

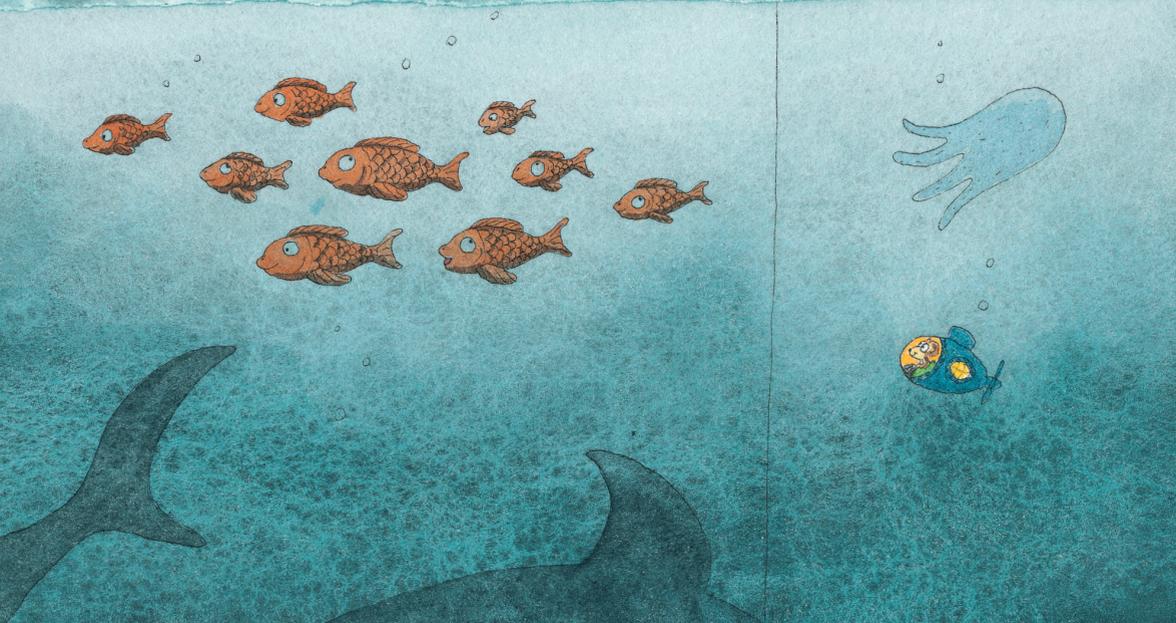
Ingo Siegner

El pequeño dragón Coco en la Atlántida

Traducción de Katinka Rosés



laGalera



La carta náutica

—¡Coco! ¡Despierta!

—¿Ahora? ¡Pero si aún está oscuro!

—refunfuña Coco con cara de sueño, mientras asoma la cabeza por la cueva.

—¡Pero si habíamos quedado para ir a pescar!

—le contesta el enorme dragón Manuel.

—¡Es verdad: pescar!

Coco salta de la cama, coge su bolsa y acompaña a su padre hasta la bahía de los Dragones.

Antes de que amanezca, ya están navegando en la zona de pesca que se encuentra delante de la isla del Dragón.

Manuel lanza el anzuelo y se sienta cómodamente a esperar. Coco usa un aparato creado especialmente para mirar las profundidades del océano. Es una caja de madera que lleva una ventana incorporada.

El pequeño dragón observa atentamente:

justo en ese momento, un banco de peces pasa por debajo de la barca.

—Papá, ¿han mordido el anzuelo?

—No —dice el gran dragón.

Coco mira el hilo de pescar.

—¿Hasta dónde llega el hilo de pescar, papá?

—Mmm —murmura Manuel—, hasta muy al fondo.

—Ahí abajo viven muchos animales desconocidos, ¿verdad?

—Sí, muchos —refunfuña Manuel.

—Y antiguos reinos que se hundieron, ¿verdad?

—Es posible... —contesta Manuel observando la caña de pescar, que se mueve suavemente de un lado a otro.

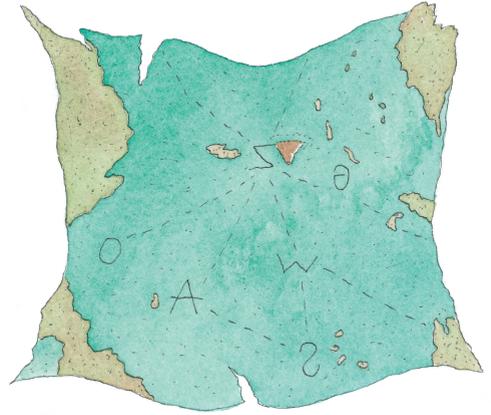
—Por ejemplo, la legendaria Atlántida —dice Coco.

Manuel se rasca la barbilla.

—Pero eso es una leyenda, no es de verdad.¹

¹ El filósofo griego Platón escribió hace muchos siglos la historia de una civilización perdida llamada Atlántida.

—Que sí, papá
—contesta Coco mostrán-
dole una carta náutica—.
La encontré en una caja
vieja del abuelo Jorge.
Es muy antigua y parece
auténtica.²



—¿Lo ves? La «A» señala dónde está la
Atlántida.

—Mmm —murmura Manuel.

De repente, la caña de pescar empieza a
moverse. Manuel intenta levantarla, pero por
mucho que se empeña, no puede.

—¡Tiene que ser un pez gigante! —grita
Manuel.

La barca se balancea de un lado a otro. Coco
ve algo muy grande que se acerca desde el fondo
del mar.

—¡Madre mía!

—¿Qué ocurre? —pregunta Manuel.

² Jorge, el abuelo de Coco, tiene más de cien años.

Un dragón gigante sale a la superficie. Coco respira hondo. Es su amigo Amadeo, el dragón que vive en el mar.

—Vuestro anzuelo se ha enredado en mi pelo. Me está pinchando la cocorota —se queja el dragón marino.

—¡Oh, disculpa! —le dice Manuel.

Coco vuela hacia la cabeza de Amadeo, desenreda el anzuelo y pregunta:

—Dime, Amadeo, ¿tú sabes dónde se encuentra la Atlántida?

—¡Pero si eso es una leyenda, no es verdad!

—Que sí, que sí —dice Coco, y le muestra la carta náutica.



—Mmm —murmura Amadeo—. Esa zona no la conozco. Está a mucha profundidad, y yo no puedo aguantar la respiración tanto tiempo.

—¿Lo veis? —dice Coco—. Por eso dicen que la Atlántida no existe. Está a tantos metros de profundidad que la gente se ha olvidado de ella.

—No sé, no sé... —comenta Amadeo.

—¡Os lo demostraré! —dice el pequeño dragón, decidido.

—¿Cómo lo vas a hacer? —preguntan Manuel y Amadeo.

—¡Descubriré la Atlántida, y os vais a quedar patitiesos!



Matilde también viene

En la cueva de los Dragones, Coco coge todo lo que necesitará para la gran aventura: el equipo de buceo, la carta náutica, la brújula, los anteojos, agua potable y un plátano. Después va a casa de Matilde. La puercoespín es su mejor amiga.

—¡Matilde! —grita Coco—. ¿Te vienes conmigo de descubrimiento?

—¿Qué hay que descubrir?

—La Atlántida, la isla que se hundió, un reino perdido.

—¿La Atlántida? ¡Pero si es una leyenda, no es verdad!

—Eso es lo que todos piensan, pero... ¡mira!

Coco le muestra la carta náutica. Matilde la mira con asombro:

—¡Uy! ¿Y cómo piensas llegar hasta allá?

—Voy a visitar a Albóndigo. Quizás pueda venderme un submarino.



—¡Pero si solo vende trastos!

—¿Vienes o no vienes?

—Está bien —dice Matilde suspirando—. Ya empezaba a aburrirme, aquí sola. Todos están de vacaciones. Hasta Óscar está navegando con sus padres. Quieren pescar, y se han llevado cincuenta bueyes asados, por si acaso.³

—Pobre Óscar. Espero que se haya llevado suficiente fruta y verdura. Es vegetariano.

³ Óscar es un pequeño dragón devorador. Los dragones devoradores pocas veces abandonan la isla: temen no encontrar suficiente comida en otros lugares.

Coco y Matilde se dirigen a la cueva de Albóndigo. Es un dragón narizotas que trabaja con las cosas que encuentra entre los restos de naufragios. En realidad se llama Lucio, pero todos lo llaman Albóndigo por su barriga redonda.

Albóndigo está echando una cabezadita en su hamaca.

—¡Despierta! —le grita Coco.

El otro abre los ojos, asustado.

—¿Qué... qué ocurre? ¿Hay un incendio?

—¡No, queremos comprar un submarino!

—¿Esta mañana? ¿Os habéis vuelto locos?

—No, queremos descubrir la Atlántida y necesitamos un submarino.

Albóndigo frunce el ceño:

—La Atlántida... He oído hablar de ese lugar, pero es una leyenda, no es de verdad.

—Pues yo estoy seguro de que sí —contesta Coco.

—De acuerdo, voy a mirar, aunque ahora la tienda está cerrada.

—¿Y a qué hora abres?

—Depende. Cuando tengo ganas.

—¿Y ahora tienes ganas? —le pregunta Matilde.

Albóndigo inspira y refunfuña:

—No, pero ya que estáis aquí haré una excepción.

